

# Experiencias y sentidos

## Una reflexión sobre el Taller de Historia en el Devoto

### El Taller de Historia en el CUD. Un proyecto colectivo

Primera y necesaria aclaración: es muy difícil dar cuenta de un único sentido del Taller Extracurricular de Historia, ya que está compuesto por un grupo de docentes cuyas trayectorias, modos y expectativas son diversos. Sin embargo, en este ejercicio de reflexión colectiva, encontramos una interesante oportunidad de análisis que nos ayuda a reconocer limitaciones, potencialidades y vislumbrar los próximos pasos. En este sentido, lo que se presenta aquí es un breve ensayo sobre el Taller y parte de la experiencia generada en ese ámbito, con el objetivo de colaborar en la reflexión colectiva sobre la práctica educativa en contextos de encierro. De esta manera, el punto de partida que proponemos es mirar en perspectiva los cuatro años de trabajo realizado y analizar en particular algunas situaciones que nos permiten plantear inquietudes que aún no hemos podido resolver en la práctica.

Comenzó a finales del 2012, como iniciativa de un grupo de estudiantes y graduados de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA), quienes tuvieron el interés común de generar un espacio de trabajo y aprendizaje colectivo en el Centro Universitario de Devoto (CUD). La concreción de este proyecto se basó en el trabajo hecho previamente a través del compromiso y la militancia de numerosos compañeros y organizaciones políticas. Si bien esta idea resultaba novedosa, la existencia de talleres de narrativa, edición, filosofía, asesoría jurídica, fueron una base fundamental para

### Gabriela Barolo

---

Profesora de Historia (FFyL, UBA). Tutora en la Especialización de Ciencias Sociales del Programa Nuestra Escuela. Integrante del Programa de Extensión en Cárceles (SEUBE, FFyL, UBA).

### Agustín Gentile

---

Estudiante de Historia (FFyL, UBA). Educador del Parque de la Memoria, Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado (GCBA). Integrante del Programa de Extensión en Cárceles (SEUBE, FFyL, UBA).

### Clara Sarsale

---

Profesora de Historia (FFyL, UBA). Maestranda en Ciencias Sociales (UNGS, IDES). Capacitadora de Escuelas de Innovación, Conectar Igualdad. Docente de Plan FinEs. Integrante del Programa de Extensión en Cárceles (SEUBE, FFyL, UBA).

### Matías Villegas

---

Profesor de Historia (FFyL, UBA). Maestrando en Historia (IDAES, UNSAM). Adscripto en Teoría e Historia de la Historiografía. Integrante del Programa de Extensión en Cárceles (SEUBE, FFyL, UBA).

poder desarrollar el trabajo en un primer momento. De esta manera, el Taller comenzó a funcionar con el apoyo de la corriente universitaria Julio Antonio Mella y gracias al encuadramiento en el Programa de Extensión en Cárceles (PEC), que propone actividades dentro del Programa UBA XXII.

El interés por conformar este espacio excedió, desde sus comienzos, las cuestiones propiamente académicas. ¿Qué pasa tras los muros? ¿Qué sabemos de esos que son configurados y configuramos como *otros*? ¿Qué y desde dónde se puede trabajar para que ese espacio del que solo se escuchan relatos de violencias, vulneraciones de derechos y una serie de mitos comunes se vuelva —al menos para nosotros— un espacio de formación? Teniendo en cuenta estas preguntas, pensamos que el espacio de educación en contexto de privación de libertad ambulatoria era un desafío y algo novedoso para todos los que emprendimos aquella experiencia.

En este sentido, la motivación principal fue generar un espacio de trabajo, partiendo desde nuestra propia disciplina, donde se pudieran analizar problemáticas relacionadas con la historia; y que al mismo tiempo permitiera a los estudiantes complejizar la lectura de su realidad personal dentro de un contexto histórico específico. De esta forma, nos propusimos construir un espacio colectivo de discusión y debate, para acercar el «mundo de la historia» (problemas, conceptos, ejes de análisis, actores, etcétera) a los estudiantes del Taller y del CUD. Asimismo, los docentes que lo integramos<sup>1</sup> consideramos sumamente relevante trabajar para garantizar el derecho a la educación en espacios como el CUD y colaborar en la vinculación de la Universidad con otros ámbitos de la sociedad.

### ¿Qué historia?

El Taller está destinado tanto a estudiantes de carreras universitarias (ya sea estudiantes del CBC o de grado) como a estudiantes extracurriculares. Esta característica implica que los grupos conformados sean heterogéneos tanto en trayectorias educativas como en edades. Asimismo, el hecho de que sea el Servicio Penitenciario Federal (SPF) quien se encarga del movimiento de los estudiantes dentro del penal se traduce en numerosas dificultades para que los estudiantes puedan asistir regularmente. Esta situación, propia del contexto, nos ha llevado, a lo largo de los años, a reformular la propuesta a fin de atender a las especificidades que plantea el espacio.

En los meses finales de 2012, comenzamos a trabajar abordando problemáticas relacionadas con la conformación del Estado argentino y el modelo

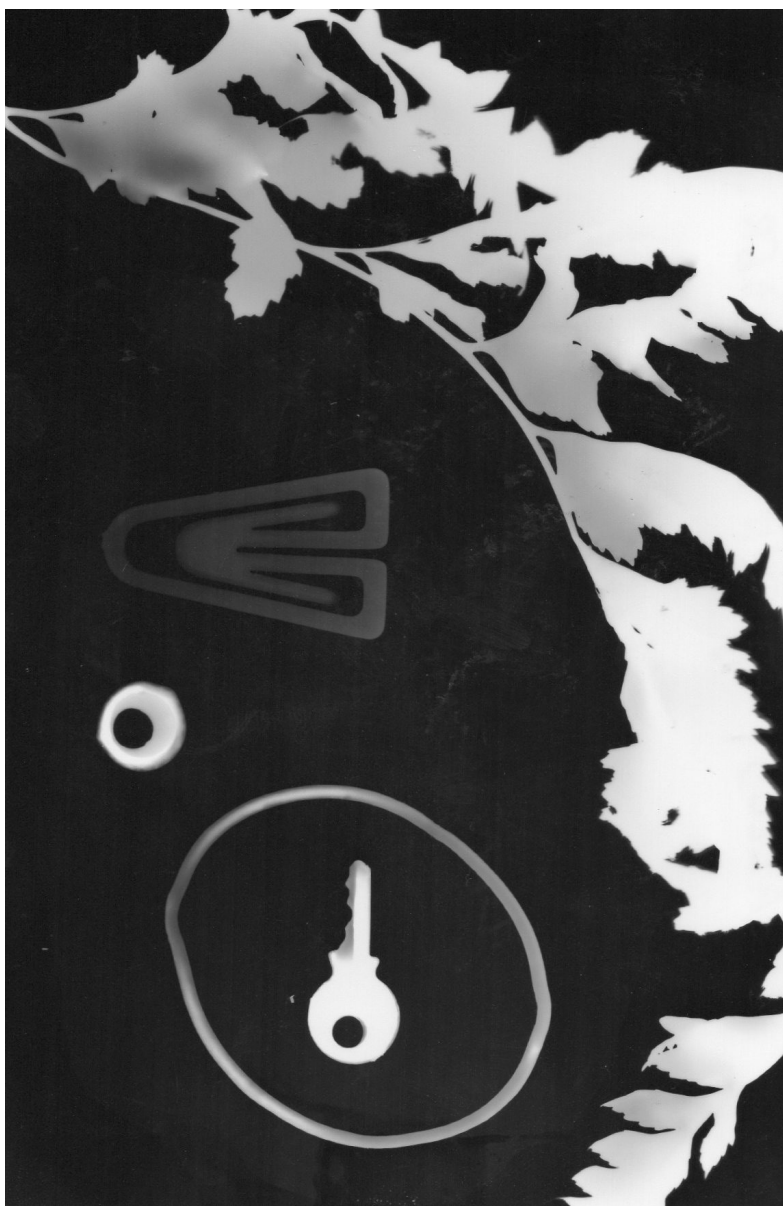
---

1. A lo largo de los cuatro años de trabajo, la composición del equipo fue variando. De este taller son y han sido parte Gabriela Barolo, Eliana Ferradas, Agustín Gentile, Isela Mo Amavet, Clara Sarsale y Matías Villegas. Anteriormente participaron Paula Kogan, Laura Soledad Guzzeti, Ajax Díaz y Matías Álvarez.

agroexportador. Esto funcionó como un ensayo para ir conociendo la recepción del Taller y de las problemáticas propuestas. En 2013, presentamos el primer proyecto formal, que se trataba de un programa sobre Historia Argentina de siglo XX, destinado fundamentalmente a estudiantes de los últimos años del secundario y a estudiantes universitarios que estuvieran transitando el CBC o las primeras materias del grado. La decisión respecto de los contenidos por trabajar estuvo orientada a que sirviera como complemento de las materias del CBC (fundamentalmente, Sociedad y Estado), o bien, allanara el camino para aquellos que pensaban comenzar a cursar en la universidad al terminar la secundaria.

En 2014, con la experiencia previa, y notando la dificultad de dar continuidad a la participación por los problemas de «bajada», decidimos trabajar con un eje articulador que volviera las clases más accesibles para aquellos estudiantes que no podían participar siempre. Este eje, la conformación y el desarrollo del movimiento obrero y el sector popular, que hacía hincapié en los conceptos de hegemonía y contrahegemonía, nos permitió pivotear siempre en torno a las mismas cuestiones, más allá de la coyuntura histórica puntual. Otro foco de esta propuesta fue la visibilización de los sectores que suelen permanecer ausentes en los grandes relatos y que, sin embargo, son los que sostienen el funcionamiento de la sociedad. La intención fue que ellos mismos se visualicen como sujetos con historia y hacedores de esta.

La propuesta de 2014 tampoco satisfizo totalmente las expectativas, por lo que nuevamente la reformulamos. En el 2015, entonces, decidimos organizar el trabajo en los denominados «bloques temáticos», donde se trabaja un tema específico por mes. En cada bloque se dictan dos clases de presentación y desarrollo del tema; la tercera clase queda a cargo de un historiador o un cientista social especializado en el área temática elegida; por último, en la cuarta clase, se proyecta una película vinculada al tema trabajado, privilegiando las ficciones en la selección, para generar un espacio más recreativo. La selección de temas se fue estableciendo en función de una «agenda de efemérides» que confeccionamos tomando en cuenta las fechas del calendario oficial, así como otras que nos resultaron significativas. En la propuesta actual, el hincapié está puesto no solo en las temáticas particulares, sino también en las metodologías de investigación y en el uso de fuentes que realizan los historiadores. En este sentido, la intención es poder dar a conocer las maneras en que se piensa y se produce historia. En este marco hemos contado con la participación de Marina Franco, Rosana Guber, Pablo Jaruf, Miguel Galante y Marcelo Campagno, actual director de la carrera de



**Imagen producida en el Taller de Fotografía Estenopeica del CUD (PEC, FFyL, Programa UBA XXII).**

Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Los estudiantes del CUD mostraron una excelente recepción de la propuesta, mantuvieron un alto nivel de debate con los invitados y dieron cuenta de la importancia de intercambiar con otras personas que no participan habitualmente del espacio. Asimismo, los investigadores invitados, además de sentirse a gusto en el CUD, notaron el fuerte compromiso de los estudiantes con el taller y el espacio en términos generales.

En el plano de la didáctica, el espacio se propone, en primer lugar, que los estudiantes conozcan el modo de abordaje propio de la historia, que puedan familiarizarse con los textos históricos, su lógica y modo de ordenar la información y sus enfoques. En segundo lugar, que los estudiantes puedan analizar los procesos históricos de manera compleja y no dicotómica, valorando la idea de proceso y desarrollo no teleológico. Tercero, que los estudiantes interpreten y analicen distintas fuentes históricas (fotográficas, textos y materiales audiovisuales) y conozcan el lugar que estas tienen en la construcción del cono-

cimiento historiográfico. Y por último, como corolario, se propone contribuir a que los estudiantes puedan visualizarse como posibles futuros estudiantes en ámbitos formales (secundarios, terciarios, universitarios). De forma alterna, tratamos de cumplir con estos objetivos sin dejar de contemplar la

diversidad de trayectos educativos de los estudiantes y el impacto que eso puede tener en las clases.

## ¿Para qué historia?

Esta experiencia docente implica considerar la concurrencia de dos procesos complejos establecidos por el exjefe de la Corte Suprema de Justicia, Raúl Zaffaroni (1991): la *prisonalización* y la *carcelización*. El primer concepto refiere a los múltiples y constantes efectos nocivos que los dispositivos de poder carcelario ejercen sobre las facetas físicas, psíquicas y mentales de los presos. Y el segundo, al mantenimiento de un *statu quo* represivo y denigrante de la persona, que es sostenido por el personal, a riesgo de represalias por parte de superiores o de otros grupos de poder dentro de las instituciones judiciales/penitenciarias.

Frente al fenómeno de la prisonalización, la intención es proponer un espacio de encuentro y sociabilidad en el cual se reduzcan las distancias entre docentes y participantes, tratando de dar lugar a todas las voces, inquietudes y opiniones. Esta cercanía con los alumnos se construye no solo en el tiempo dedicado al dictado de clases, sino que se establece en una multiplicidad de momentos y charlas que exceden a los temas específicos, pero nos permiten trabajar de una manera más integral con los estudiantes; conocer trayectorias, intereses, problemas, y brindar un sentido más colectivo a la iniciativa.

En cuanto a la carcelización, fenómeno complejo y constante, surgen diversos modos de actuación que impactan en el sentido del taller y, en especial, con la compleja y a veces contradictoria relación con la institución penitenciaria. El dictado del taller como modo de garantizar el derecho a la educación a personas que viven en una institución que degrada y maltrata constantemente, nos pone frente a dilemas sobre si se puede ser algo más que un mero «parche» frente a esa situación. Sin lugar a dudas, la existencia del CUD implica una enorme oportunidad de romper con las lógicas carcelarias, de dar otros sentidos a la experiencia de detención. Desde esa perspectiva es que encontramos un profundo valor al desarrollo de nuestra tarea.

Cada lunes a las 14 horas,<sup>2</sup> dos integrantes del equipo docente atravesamos las ocho puertas que separan el aula de la calle. Más allá de la naturalidad con la que lo hacemos después de cuatro años, la impronta carcelaria

---

**2.** El taller funciona de 14 a 16 horas. Si bien el inicio es más laxo, dependiendo del horario en el que hayan almorzado los estudiantes y otras cuestiones, el de finalización tratamos de respetarlo, dado que en ese horario los estudiantes pueden volver a sus pabellones. Los estudiantes universitarios, en general, se quedan y se genera un espacio de diálogo más distendido entre docentes y estudiantes.

es abrumadora desde el inicio: cruzar cada una de las puertas implica no solo la espera, sino también articular con las reglas y dispositivos que el SPF mantiene, por lo general como parte de la carcerización a la que el mismo personal está sometido.

Queremos tomar, a modo de ejemplo, algunas situaciones que se dieron en las clases y que nos parecen interesantes para pensar qué historia enseñamos. En el marco de los bloques temáticos que trabajamos, elegimos abordar la gran inmigración en relación a la conformación del movimiento obrero en la Argentina. Entre los diversos recursos que utilizamos para trabajar el tema, proyectamos una serie de fotografías del Hotel de Inmigrantes. Nos propusimos trabajar partiendo de una descripción detallada de la fotografías con la idea de pensar en la magnitud del fenómeno, en la representación del Estado en ese espacio y en una caracterización de los inmigrantes. Frente a la proyección la respuesta fue unívoca, enfática y risueña: «Así son los pabellones», «Eso parece el recuento», «No hace falta que nos cuenten lo que es dormir y vivir con esa cantidad de gente». Los estudiantes podían, mejor que nosotros, pensar el impacto de esas formas de vida en las subjetividades de los migrantes. A su vez, se hacía posible identificar las marcas de las instituciones estatales y pensar en algunos aspectos comunes que las caracterizan. Lo que se produjo en esas clases fue muy impactante. Si las experiencias determinan lo que podemos ver, en ese caso la diferencia era clara: ellos veían cosas que nosotros nunca hubiéramos imaginado.

A lo largo del bloque temático, los estudiantes establecían constantemente relaciones con la calidad de vida y las condiciones de trabajo en la década del 90 y primeros años de 2000. Con el objetivo de poder pensar históricamente y no superponer sin reflexión dos momentos diferentes de la historia, decidimos trabajar sobre la especificidad del neoliberalismo en la Argentina. La decisión nos corría de nuestra «agenda de efemérides», pero decidimos abordarlo, en tanto partía de sus inquietudes y, dentro de la dinámica de las clases, producía una continuidad lógica.

Era la primera vez que trabajábamos un periodo tan reciente y, aunque siempre el intercambio es fluido, en estas clases reinaba la sensación de que «todos sabíamos». Aunque nosotros fuéramos los que sistematizábamos la información, los ejemplos, las experiencias, estaban a flor de piel. En la mayor parte de nuestros estudiantes, esos años se presentaban como un antes y después en sus vidas. Toda esta situación nos llevó a extender el bloque, trabajar con diferentes tipos de fuentes y textos e incluso realizar una actividad de escritura. Esta actividad fue planteada luego de algunas clases;

en la consigna les pedíamos que narren alguna experiencia personal en la que apareciera algún aspecto del neoliberalismo. Las producciones fueron sorprendentes. A diferencia de otros ejercicios que habíamos realizado, en esta oportunidad la escritura fluía con mucha más facilidad. Luego nosotros armamos una síntesis, marcando ciertas regularidades en sus relatos y cruzándolos con datos estadísticos, de modo de trabajar la relación entre historias individuales y la historia en sentido amplio y la posibilidad de producir fuentes a partir de testimonios.

Al finalizar el bloque del neoliberalismo estábamos también terminando el cuatrimestre, por lo que decidimos dedicar una clase para merendar juntos y hacer un balance de la experiencia. Contra nuestra percepción, lo que más los había entusiasmado era el tema de la gran inmigración: «de eso no sabíamos nada», nos dijeron. También plantearon que «trabajar sobre neoliberalismo nos hace pensar en cosas tristes, te vas con sensación amarga».

Este breve relato de experiencias concretas nos permite reflexionar sobre la historia que enseñamos y la «utilidad» de esta, para que cada uno piense su realidad. Los ejemplos expuestos muestran que esa construcción no es lineal, que el aporte del Taller no está solamente en analizar coyunturas históricas que los hayan atravesado más o menos directamente, sino en múltiples lugares: desde pensar en aspectos que los «saquen» de su realidad más inmediata, que los haga viajar en el tiempo y el espacio a otros lugares remotos, como así también en pensar de manera relacional acerca de su realidad a través de comparaciones, contrastes y preguntas. Dar clases en el CUD es, entonces, una interpelación constante a nuestras responsabilidades como sujetos, a nuestras maneras de enseñar, a nuestras concepciones sobre la docencia y la enseñanza de la historia.

## **La historia que viene**

Hasta aquí tratamos de poner en escena la mayor cantidad de información disponible con el objetivo de reflexionar sobre la práctica actual y aventurar escenarios futuros. Desde nuestra perspectiva, aún tenemos como desafío lograr dar un mayor espacio para trabajar en el desarrollo de la propia escritura de los estudiantes, abordar algunas temáticas demandadas por ellos (temas de historia latinoamericana, por ejemplo) y lograr producir juntos algún producto que pueda ser difundido.

Estos puntos, que nos interpelan como grupo de trabajo, sin embargo, se encuentran supeditados a otra razón, ya que la situación en la que funciona la

institución hace que muchas veces peligre la continuidad de los estudiantes lunes a lunes (el SPF no «baja» a los alumnos, no les informan cuando llegan las boletas para el taller, etcétera), con lo cual el desarrollo de los procesos de producción y escritura, así como el despliegue de un temario y cronograma elaborados en conjunto con los estudiantes se ve severamente limitado.

Más allá de esto, el formato actual de bloques temáticos ha demostrado ser muy útil, debido a que aprovecha la presencia de los estudiantes cada lunes, los relaciona con instancias del *afuera* a través de los invitados especialistas y lleva a trabajar una suerte de conclusión sobre lo charlado a partir del análisis de diversos tipos de fuentes.

Asimismo, como grupo de trabajo, nos debemos la articulación con instancias del exterior, organizaciones o grupos, que puedan ayudar a profundizar los objetivos propuestos por el Taller. Especialmente las posibilidades de impactar en el mundo extramuros, que es el gran interrogante de los participantes, donde se pone a prueba mucho más que lo aprendido en la cursada.

Esto hace referencia al problema de fondo: la cuestión del sentido del Taller de Historia en tanto lugar de militancia por el cumplimiento de los derechos educativos y las posibilidades de crecimiento personal al interior del espacio carcelario. Si bien este reviste, en sí mismo, un gran potencial, resulta difícil no encerrarse en la dinámica propia y proponer actividades que se interrelacionen con otros talleres y grupos que se encuentran trabajando en el mismo lugar. La organización de instancias superiores al propio taller, sin descuidar el funcionamiento lunes a lunes, se revela como uno de los desafíos más importantes, que demandará mucho de nosotros como docentes y militantes, como colectivo de trabajo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Zaffaroni, E. (1991). «La filosofía del sistema penitenciario contemporáneo». En Beloff, M.; Bovino, A. y Curtis, C. (comps.) *Cuadernos de la Cárcel. No hay derecho*. Buenos Aires, La Galera.

**Referencias complementarias**  
Hotel de Inmigrantes – Dirección Nacional de Migraciones – Ministerio del Interior y Transporte. En línea: <[http://www.migraciones.gov.ar/accesible/indexN.php?fotos\\_museo](http://www.migraciones.gov.ar/accesible/indexN.php?fotos_museo)>.